



Biografía

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ (Asunción, 1917)

Es uno de los más prestigiosos intelectuales de nuestro país, con una prolífica labor que abarca ensayo, crítica, narrativa, artículos periodísticos y -esencialmente- poesía.

No sólo por legado natural es Rodríguez-Alcalá un literato cabal (es hijo de padre y madre narradores de renombre: José Rodríguez Alcalá y Teresa Lamas) sino por su disciplina de estudios incansable y por su consagración sin pausa a la labor intelectual, que ya ha producido más de cincuenta libros.

Su formación académica comenzó en Asunción en cuya Universidad Nacional se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales (1943) y continuó en los Estados Unidos de América. En 1949, en Washington obtuvo el título de Master of Arts in Foreign Languages y luego, en la Universidad de Wisconsin, en 1953, se graduó como Doctor en Filosofía y Letras.

Hugo Rodríguez-Alcalá dedicó casi cuarenta años de su vida a la docencia en las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos, en las que obtuvo honores y premios por su labor académica y la jubilación llegó cuando ya había superado el mayor rango del escalafón: professor above scale.

Paralelamente a su labor pedagógica, este dinámico intelectual publica varios libros y monografías en los que analiza con rigor crítico aspectos de nuestra literatura, trabajos que lo consagran como el primer historiador del vanguardismo paraguayo.

"Jubilado pero no retirado", Rodríguez Alcalá, el poeta que desde la distancia cantaba a su tierra natal, regresa al país en 1983 e inicia otra etapa briosamente productiva, como escritor, como reorganizador de la agónica Academia Paraguaya de la Lengua Española (de la que fue presidente por cinco años) y otra vez como docente, al fundarse un taller de narrativa, consecuencia éste del éxito de un breve cursillo de literatura creativa.

JOSEFINA PLÁ en un artículo periodístico en el que hacía un balance cultural de la década del ochenta, decía refiriéndose a Hugo Rodríguez-Alcalá. "Si la radicación de este poeta, narrador y ensayista, de regreso a la patria luego de larga ausencia (...) no reconociese como aporte intelectual, sino esta labor de maestro -fijese bien: de maestro no de profesor (...)-, ya sería suficiente para dar por providencial su regreso a la patria". La articulista hacía alusión al trabajo de Hugo Rodríguez Alcalá al frente del Taller Cuento Breve, taller que ha editado ya más de media docena de antologías de cuentos de sus integrantes y de cuyas filas han surgido "nuevos y promisorios valores", siempre citando a la Sra. Plá.

Pero no menos importante habría de resultar la obra personal de Rodríguez-Alcalá tras el retorno; hasta el momento, ha publicado quince libros más que pasan a engrosar su extensa producción, obra reconocida hoy "dentro y fuera del ámbito hispánico", como apunta el crítico español Enrique Pupo-Walker.

Muchos críticos extranjeros (paradójicamente muchos más que los nacionales) han realizado estudios sobre la obra poética y narrativa de Hugo Rodríguez-Alcalá. Todos coinciden en señalar que tanto en la poesía como en la prosa reluce la belleza del estilo y que sus textos destacan "una valorización positiva del mundo y de la vida," como afirma nuestro estudioso Juan Manuel Marcos. Por su parte el crítico Roque Vallejos, lo llama "Poeta de acentos sublimes" "al reseñar La casa en la Montaña y don Manuel Alvar, de la Real Academia Española, refiriéndose a la narrativa de La doma del jaguar, dice "...lo que él (H.R.A.) nos da como producto de su inventiva es criatura de arte, no tanto por lo que tenga de fingido, sino por la capacidad estilística".

Quien estudie la obra de Hugo Rodríguez-Alcalá encontrará en ella la connatural preocupación del autor por lo estético, circunstancia que lo erige en defensor de la poesía hoy tan maltratada por corrientes diletantes que no contemplan las tonalidades fónicas ni los matices semánticos. El lector alerta hallará en medio de caos y del desenfado que hoy campean en medio de una supuesta "nueva literatura", cómo en la prosa de alto estilo de este narrador se destacan la

sencillez y la claridad de la palabra justa, de la palabra exacta y cómo en su poesía resalta la habilidad de expresarse venciendo una de las mayores dificultades del arte, que es mantener la naturalidad sin perder la vibración poética.

De su producción lírica este poema:

ÚLTIMO AMOR

¡Cómo se va mi corazón al tuyo

y cómo es imposible detenerlo!

¡Último amor se llama esta locura,

último amor, más dulce que el primero!

Yo te conozco pero desconozco

aún mucho más de lo que en ti sospecho;

¡tan remota y tan próxima, muchacha

transparente, velada de misterio,

irradiante de gracia y cortesía!

Corazón: no delires, ya estás viejo.

Último amor se llama tu locura,

último amor, más dulce que el primero.

LECTURAS. POESÍA: ESTAMPAS DE LA GUERRA (1939 Y 1985); ABRIL QUE CRUZA EL MUNDO (1960); LA DICHA APENAS DICHA (1967); LA PALABRA DE LOS DÍAS (1967); EL CANTO DEL ALJIBE (1973); EL PORTÓN INVISIBLE (1983); VISITA DE UNA SOMBRA Y OTRAS SOMBRAS (1983); TERROR BAJO LA LUNA (1985); SAN BERNARDINO, HISTORIA, IMAGEN, poesía -obra en colaboración con su hermana BEATRIZ DE GONZÁLEZ ODDONE- (1986).

Otros poemarios son: LA CASA EN LA MONTAÑA (1996) ROMANCERO DE JUAN LOBO (1998); ROMANCERO TIERRA ADENTRO (1999) y ANTOLOGÍA POÉTICA (1999).

ENSAYO: EL ARTE DE JUAN RULFO (1965); SUGESTIÓN E ILUSIÓN (1976); HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA (1970); NARRATIVA HISPANOAMERICANA (1973); LA INCÓGNITA DEL PARAGUAY (1987); QUINCE ENSAYOS (1987); RICARDO GUIRALDES: APOLOGÍA Y DETRACCIÓN (1986); POETAS Y PROSISTAS PARAGUAYOS (1988); AUGUSTO ROA BASTOS, PREMIO CERVANTES (1989); y otros.

NARRATIVA: RELATOS DE NORTE Y SUR (1983); EL OJO DEL BOSQUE (1992); LA DOMA DEL JAGUAR (1995), EL DRAGÓN Y LA HEROÍNA (1997) y otros.

PD. Ya en prensa este libro Hugo Rodríguez-Alcalá ganó el Premio Nacional de Literatura de 1999.

BIBLIOGRAFIA: Los rayos polarizados de la verdad - Manuel Alvar de la Real Academia Española; La poética de Hugo Rodríguez-Alcalá: técnica y estilo, por Juan Manuel Marcos (Editorial, Arandurá, 1997). D. P. C.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, HUGO

Ciudad de Asunción, 1917. Ensayista, poeta, narrador y crítico literario. Doctorado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional (Asunción, 1943) y en Filosofía y Letras por la Universidad de Wisconsin (Madison, 1953), residió en Estados Unidos (de Norteamérica) durante casi cuatro décadas ejerciendo la cátedra de literatura en varias universidades.-

Fundador y primer director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de California, Riverside, volvió a su ciudad natal en 1982 -después de jubilarse de dicha universidad- donde dirige el Taller Literario Cuento Breve desde 1983 y donde colabora regularmente en diversas revistas especializadas y suplementos literarios locales y extranjeros.

También fue redactor en jefe de las «Commemorative Series» de la Universidad de California, miembro del consejo editorial de importantes revistas literarias (Hispanic Review, Revista Iberoamericana, Hispanic Journal y otras) y actualmente dirige la colección «Cuentos de Taller» de su Taller Cuento Breve que tiene, hasta la fecha, seis libros publicados.-

De prolífica labor crítica, Hugo Rodríguez-Alcalá tiene en su haber unos cincuenta libros publicados. Es autor de numerosos ensayos y libros de crítica, como también de varios poemarios y colecciones de cuentos.-

De su producción crítica y ensayística sobresalen:

- EL ARTE DE JUAN RULFO(1965),
- SUGESTIÓN E ILUSIÓN(1967),
- HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA(1970; en co-autoría con Dirma Pardo Carugati, publicó una nueva edición, aumentada, en 2000),
- NARRATIVA HISPANOAMERICANA(1973),
- RICARDO GÜIRALDES: APOLOGÍA Y DETRACCIÓN(1986) y
- LA INCÓGNITA DEL PARAGUAY Y OTROS ENSAYOS(1987).

Sus obras narrativas incluyen cuatro colecciones de relatos:

- RELATOS DEL NORTE Y DEL SUR(1983),
- EL OJO DEL BOSQUE: HISTORIAS DE GENTE VARIA / HISTORIAS DE SOLDADOS(1985),
- LA DOMA DEL JAGUAR(1995) y
- EL DRAGÓN Y LA HEROÍNA(1997).

En poesía ha publicado, entre otros, los poemarios:

- LA DICHA APENAS DICHA(1967),

- PALABRAS DE LOS DÍAS(1972),
- EL CANTO DEL ALJIBE(1973),
- EL PORTÓN INVISIBLE(1983) y
- TERROR BAJO LA LUNA(1983).
- De más reciente aparición son ROMANCERO TIERRA ADENTRO,
- ROMANCERO DE JUAN LOBOY
- ANTOLOGÍA POÉTICA,todos publicados en 1999, año en que se le concedió el Premio Nacional de Literatura.

(De: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 3ra. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) , Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 2004)

RODRÍGUEZ ALCALÁ, HUGO

Ensayista, poeta, narrador y crítico literario. Nació en Asunción en 1917, hijo de los escritores José Rodríguez Alcalá y Teresa Lamas Carísimo.

Estudió en la Escuela Normal, en el colegio de San José y en la Universidad Nacional de Asunción, en la que se doctoró en Derecho; en el State College of Washington de Pullman (Washington) y en la Universidad de Wisconsin de Madison (Wisconsin), en la que se doctoró en Letras. Ha ejercido la cátedra en las Universidades de Granville (Ohio), Seattle (Washington) y fue nombrado primer director del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad de California, Riverside, donde alcanzó, en 1976, la máxima jerarquía académica de "Profesor above scale".

Ensayista, poeta, narrador y crítico literario.

Luego de permanecer por espacio de casi cuatro décadas -desde 1946- en los Estados Unidos de Norteamérica, regresó al Paraguay en 1982.

De prolífica labor creativa, tiene en su haber unos cincuenta libros publicados, entre ensayos, crítica, poemarios y colecciones de cuentos. De su producción ensayística y crítica sobresalen: "EL ARTE DE JUAN RULFO" (1965), "SUGESTIÓN E ILUSIÓN" (1967), "HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" (1970), "NARRATIVA HISPANO-AMERICANA" (1973) y "RICARDO GÜIRALDES: APOLOGÍA Y DETRACCIÓN" (1986).

Su obra narrativa incluye "RELATOS DEL NORTE Y DEL SUR" (1983) y "EL OJO DEL BOSQUE: HISTORIAS DE GENTE VARIA /HISTORIAS DE SOLDADOS" (1985).

En poesía ha publicado, entre otros, los poemarios "ESTAMPAS DE LA GUERRA" (1939), "A LA SOMBRA DEL PÓRTICO Y POEMAS DE LA GUERRA DEL CHACO" (1942), "ABRIL, QUE CRUZA EL MUNDO..." (1960), "LA DICHA APENAS DICHA" (1967), "PALABRAS DE LOS DÍAS" (1972), "EL CANTO DEL ALJIBE" (1973), "EL PORTÓN INVISIBLE" (1983) y "TERROR BAJO LA LUNA" (1983).

Ha sido redactor en jefe de las "CONMEMORATIVE SERIES" de la Universidad de California, miembro del Consejo Editorial de importantes revistas literarias tales como "HISPANIC REVIEW" "REVISTA IBEROAMERICANA", "HISPANIC JOURNAL", entre otras.

Su obra ha sido objeto de análisis de varios estudiosos de la literatura paraguaya. Así, en su memorable libro "LA POESÍA PARAGUAYA - HISTORIA DE UNA INCÓGNITA" (1951) el brasileño WALTER WEY señala: "...Es el representante del imaginismo norteamericano en la poesía paraguaya... De un imaginismo que le fue revelado en los EE. UU. y que procuró adaptar al propio medio..." . Por su parte, ROQUE VALLEJOS, en su "ANTOLOGÍA CRÍTICA DE LA POESÍA PARAGUAYA CONTEMPORÁNEA" (1968) señala: "Alguien ha dicho que Rodríguez-Alcalá es imaginista. Para nosotros no es exacta esa ubicación por cuanto que su poesía, salvo coincidencia, cumple muy poco los postulados de esta

escuela... Rodríguez-Alcalá pese a su larga penitencia hacia la poesía jamás abandonó su aristocratismo expresivo, los preciosismos idiomáticos". César Alonso De Las Heras y JUAN MANUEL MARCOS, en su "CURSO DE LITERATURAS HISPÁNICAS - TOMO III" (1982) expresan: "La poética de Hugo Rodríguez-Alcalá ilumina la intimidad exultante de la existencia, desde la exaltación vívida de los momentos más tiernos y plenos, hasta la melancólica memoria de la felicidad perdida..."

Actualmente dirige la colección "CUENTOS DE TALLER" de su TALLER LITERARIO CUENTO BREVE, que lleva publicados seis libros entre 1983 y 1994.

Reside en Asunción, donde es referente obligado en relación a todo cuanto concierne a la creación y a la actividad literaria del Paraguay contemporáneo.

En noviembre de 1999, recibió el galardón del premio Nacional de Literatura, por su libro; "ROMANCERO TIERRA ADENTRO".

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

Fuente retrato personal: [EL PORTÓN INVISIBLE, Alcántara Editora, 1983.](#)

ENLACE INTERNO A DOCUMENTO DE VISITA RECOMENDADA

(Hacer click sobre la imagen)

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ Y LA VIDA INTELECTUAL DEL PARAGUAY

Por UBALDO CENTURIÓN MORÍNIGO

Segunda Edición corregida y actualizada

Se terminó de imprimir el 15 de octubre de 1993 en la

Editora Paraguaya S.R.L. (EDIPAR).

Asunción – Paraguay

Breve Radiografía (E. Neal-Silva)

Conocí a Hugo Rodríguez-Alcalá hace treinta y nueve años, me interesé por su filosofía y obtener un segundo doctorado, a la par que daba clases de portugués de la Universidad de Wisconsin. Sabía de antemano que me quedaba en acción, en caso de permanecer en los Estados Unidos.

Recuerdo muy claramente el análisis que hicimos de su futuro y sus serios escollos: por una parte, competir con norteamericanos en filosofía y, por otra, tener que pensar en inglés, lengua que iba a ser fundamentalmente al considerar la importancia de ensayistas y pensadores. Comenzó así una época de vastas lecturas en tres lenguas: español, portugués, Ortega y Gasset, Unamuno, Bergson, Dilthey, y, muy en particular, admiraba por su postura idealista y la elegancia de su estilo. Él me enseñó a interpretar la cultura hispánica a sus alumnos y al público en general.

Al descubrir la realidad norteamericana, empezó a perfilarse una visión de la cultura hispánica, vista ahora no sólo como un conjunto de naciones sino como una cultura que le cabía a España ser la raíz de origen. En la mente de Hugo creía necesario o conveniente mirar a América con un enfoque que considerara factores contribuyentes, pero no determinantes, pues, a su vez, él me enseñó inequívocamente, en el acervo iberoamericano, esto es, en el sentido de la cultura hispánica.

Había un segundo campo de actividades que también exigía un cambio en el ritmo y orientación de la vida yanki. Para ello era preciso considerar muchos aspectos. Espíritu armonizador por excelencia, puso en evidencia que el tiempo hacía una revaloración de la imagen forjada en su mente por la directriz principal, un agresivo y miope pragmatismo. ¿Era el espíritu de *Ariel*? Le era indispensable, además, entender la psicología de la educación universitaria. Magna tarea.

Hugo halló pronto un tercer motivo de conciliación: aunar su amor a la filosofía, disciplina que tiene por base la más alta de las artes quehaceres tienen un punto de partida común -la intuición imprevista- en un proyecto y sus posibilidades de desarrollo. Pero, ¿había de ser un poeta? Ni uno, ni otro. Tenía por delante el campo de las realidades que el hombre múltiple en proceso de autoconstrucción, que se orienta hacia el futuro.

Rodríguez-Alcalá ha vivido constantemente dominado por impulsos que lo llevan para él motivo de nuevas incursiones intelectuales. Finísimos detalles, que luego le sirven de trampolín para nuevos logros, a menudo poseído de sus nuevos hallazgos. Hugo está entre los que tienen la capacidad de entusiasmarse ardorosamente con ideas, aun cuando ya se le olvidara recordar el entusiasmo con que leía o releía páginas de Ortega y Gasset con la atención puesta, por una parte, en la argumentación, por otra, en la claridad.

La disciplina intelectual obligó al poeta a poner en práctica una rigurosa ordenación lógica, el culto de la palabra exacta. En sus elucubraciones quedándose abismado ante lo incomprensible y arcano. «La mente que supedita todo conocer. ¿Cómo será lo que no cabe en la mente? emprendía un vuelo creando verdades poéticas para hacerlas comprensibles».

Rodríguez-Alcalá, no reemplaza a la inteligencia sino que es tipo hacían de su persona un enigma ante los ojos de quienes

Sería equivocado suponer que Hugo es sólo un ente pensante emotivo. En momentos de euforia da pasos nerviosos, gestos tintes dramáticos, acentuados por largas pausas. También tiene en trances de angustia o de fracaso. En una ocasión tuvo que por parte de un intelectual joven que era su examinador. Su como quien se ha librado de un vendaval interior: «No, no pudo olvidó el incidente porque pudo reconstituir su yo tras el agobio

Hugo sabe que todo hombre está en constante proceso de autoconocimiento. Posee, sin embargo, la maravillosa cualidad de poder mirar el mundo de primeras causas lleva inevitablemente a la incertidumbre. El hombre mortal y limitado frente a la grandiosidad del cosmos y sus ins

Le oí lamentar en una ocasión el no poder entregarse a una vida libre de preocupaciones pertinaces. Sin embargo, cuando se hallaba frente a ella para entregarse, a través de ella, a gratas complacencias. Sé que la razón de estas «fugas» intelectuales. «Tú vives en falso», le decía. Ese amigo no entendía que el hombre puede llegar a un conocimiento. Mucho más acertado es pensar que Hugo vivía de su interés. Su inconsciencia era en realidad una callada y productiva introspección

La personalidad de Rodríguez-Alcalá no es la del hombre común «que vive en la tierra». A este respecto acude a mi memoria el recuerdo de un amigo, quien se entregó totalmente a jugar con «cosas» que él dijo después. Hugo no vive sólo de cosas; sus actos y su palabra son las cosas y conveniencias para trascender a la zona de los valores como entiende este término Francisco Romero.

Para completar el retrato espiritual que aquí diseñamos es preciso considerar la vida humana: el afán de vida y la búsqueda de la dicha. La obra de Hugo es un engaño de los valores irracionales y también su fascinación por los «vagamente» eróticos. El poeta tiene plena conciencia de su vida espiritual. Esta antinomia de cuerpo y alma la reconoce como un hecho observable que, instalado en la zona de la pasión, se mantiene firme. Si digámoslo de paso, explica su admiración por Rubén Darío, e incluso angélica.

Al correr de los años la poesía y la personalidad de Hugo H. se alejan del modernismo y también la propensión a las abstracciones. Hugo H. cotidianos, que su alma traduce con hondura nunca antes alcanzada la sobria vehemencia de Antonio Machado. El poeta y el hombre descubren en ella un genuino centro vital. El mundo poético se emana de la tierra roja y sus palmeras, del canto de los pájaros

Las nuevas directrices poéticas no han cambiado en Hugo H. el decidido rechazo de actos bochornosos, su respeto por el prójimo. Una sola característica distintiva de su ser social, nada la separa de la amistad. La suya no es esa amistad chabacana que se despoja de la palabra habla Julián Marías, expresión de su cordialidad, cortesía y po

Dice Alfonso Reyes que su vida fue una amplia trayectoria, que al retorno se advierte en la obra de Rodríguez-Alcalá. Hugo ha pasado años en el extranjero no han extinguido el trasfondo de imágenes de años decisivos.

Al terminar este año, Hugo se alejará de los círculos profesionales. Su retorno al Paraguay es comprensible. En toda partida va en busca de los que le hemos conocido.

Un ensayista paraguayo

Por [Justo Pastor Benítez](#)

Antes de cumplir los dieciocho años, Hugo Rodríguez-Alcalá vistió el uniforme verde-olivo y partió para la guerra del Chaco. Frutos de la vida de campamento fueron dos libros de versos: *Estampas de la Guerra* (1939) y *A la sombra del pórtico* (1942). Sus *Horas líricas*, libro de redacción anterior a la de los nombrados, obtuvo el premio del Ministerio de Educación (1939). Hacía también periodismo en aquellos años y llegaba a la redacción de *El Diario* con unas cuartillas temblorosas. La forma de sus versos era de puro estilo peninsular, trovas, sonetos, romances, a veces con un dejo de romanticismo. Se ajustaba mucho a las reglas. Sólo veinte años después logró libertarse de esas formas tradicionales y escribir poesías cristalinas, casi etéreas, a la manera de Juan Ramón Jiménez o de Antonio Machado.

Hacia 1940 integraba en Asunción un grupo lírico, de donde surgieron auténticos valores como Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos y Julio Correa, a los cuales se agruparon en una bohemia limpia y sin estupefacientes, Vicente Lamas y José Concepción Ortiz. El grupo se reunía ocasionalmente en la librería del escritor Hipólito Sánchez Quell y, por su obra, tuvo la trascendencia de la generación de *Crónica* (1916) pero fue más fecundo. Marca la afirmación de nuestro parnaso. Y con el aporte de Elvio Romero, Carlos Villagra, Rubén Bareiro Saguier, Bilbao Zubizarreta y otros, se ha despejado «la incógnita» del Paraguay. Para escapar de la neblina espiritual que se insinuaba, Hugo Rodríguez-Alcalá emprendió el vuelo buscando una rama para sus cantos y aire libre, como lo hicieron Campos Cervera, Roa Bastos y Elvio Romero. Se marchó a los Estados Unidos, donde sistematizó sus conocimientos y se doctoró, por segunda vez, en Filosofía y Letras, por la Universidad de Wisconsin. Hoy es titular de una cátedra de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Washington. El ambiente norteamericano, donde permanece hace unos veinte años, no ha deformado su contextura hispánica en tierra guaraní. Es un scholar sin aire de dómine. Sigue escribiendo en castizo español, asomado siempre hacia el panorama hispanoamericano.

Desde su iluminado mirador difunde los valores de su raza y de su pueblo, haciendo conocer al Paraguay. No es su labor poética lo que ocupa mi comentario, sino el ensayista que ha surgido. El ensayo ha sido un género poco cultivado en el Paraguay, cuyos escritores prefieren la historia, la biografía y algunos la novela, con buen éxito como Augusto Roa Bastos y Casaccia Bibolini. La filosofía como disciplina ha tenido también pocos cultivadores, fuera de Ignacio Pane, Manuel Riquelme y los dos Ayala. Ahora tiene promesas en la Facultad de Humanidades. Vale decir que hoy el país se halla empeñado en la espina dorsal de toda cultura, como es la filosofía, escapando de la declamación, de la hojarasca, del conocimiento sin método y sin sistema.

El ensayo, de carácter filosófico, tiene ahora su expresión en Hugo Rodríguez-Alcalá y Osvaldo Chaves. Ese mismo ensayo suele proyectarse a lo social, a lo literario, a lo político, como un enjuiciamiento que no tiene la sistematización de una tesis pero que tampoco cae en la vaguedad del comentario. Es género aparte. Rodríguez-Alcalá cultiva el ensayo, en dos ramas: la filosofía y la crítica literaria. Así se revela en los estudios sobre «Existencia y destino humano en Ortega y Gasset y Jean-Paul Sartre», que es un análisis del existencialismo; en su apreciación sobre los trabajos filosóficos de José Ferrater Mora; y los capítulos sobre «Carlos L. Becker y el relativismo histórico» y «Eliseo Vivas y su crítica del naturalismo norteamericano», además de sus numerosos trabajos sobre el pensamiento de Alejandro Korn y de Francisco Romero.

Como la mayoría de los jóvenes hispanoamericanos, ha estudiado y sentido la influencia de Unamuno y Ortega y Gasset, tan dispares y aun contrapuestos en la interpretación del mundo y de la vida. Unamuno, inquietante y profundo en sus paradojas; Ortega, con su razón vital, su filosofía del «Yo soy yo y mi circunstancia», su objetividad de espectador y su estilo que ha dado nuevos matices al resonante español. Rodríguez-Alcalá no es un discípulo fiel ni un acólito de Don Miguel ni de Don Pepe, como dicen los peninsulares. Ha buscado manantiales en tierra americana. Ha ido a abreviar en dos filósofos argentinos, Alejandro Korn y Francisco Romero.

Antes de enunciar su propia convicción se fijó en la vida edificante del maestro Korn, médico doblado en filósofo; en su demoledora crítica del positivismo entonces vigente, en el contenido de su doctrina. Para encontrar en filosofía un par de Alejandro Korn habría que ir a Vaz Ferreira. Korn creó una cátedra que es escuela, trabajó por la renovación del pensamiento filosófico y dejó un continuador en Francisco Romero. Una síntesis del largo y paciente estudio de la obra de Korn se encuentra en el ensayo de Rodríguez-Alcalá «Razón y sentimiento en Alejandro Korn» en que verifica un dualismo en la actitud del filósofo, en forma de escepticismo irónico en cuanto a religión y metafísica en la prosa, y de fe ardorosa en los versos del maestro. La filosofía de Korn se concentra en el título de su obra más famosa: «La libertad creadora». Su pensamiento fue cónsono con su existencia. Vivió, predicó y defendió sus convicciones y afrontó la muerte con una serenidad socrática.

Los ensayos de Rodríguez-Alcalá adquieren mayor consistencia al ocuparse de su maestro preferido: Misión y pensamiento de Francisco Romero (México, 1959). En su análisis constata que la doctrina romeriana se halla constituida por las nociones de estructura, trascendencia y valor. Romero representa en el continente la corriente

filosófica de Max Scheler, Dilthey y otros, que ha venido a sustituir, diríamos a transbordar, el positivismo, en sus diversos aspectos de materialismo, evolucionismo e interpretación mecánica de acuerdo con las conclusiones de la ciencia. Bergson ya había formulado su crítica del mecanicismo y estructurado la teoría de la evolución creadora; se había ya señalado también que el evolucionismo reposaba por su lado en un concepto metafísico como es la persistencia de la fuerza.

En el fondo se trataba de un renacimiento de la metafísica. Son las llamadas ciencias del espíritu en contraposición a las ciencias físico-naturales que culminaron en el siglo XIX. La filosofía de Romero tiene similitudes con la de Ortega y Gasset, renovador del pensamiento filosófico hispanoamericano, pero se separa de ella con su concepto de conciencia intencional y la diferenciación de individuo y persona. Romero, como Korn, es un implacable crítico del positivismo, escuela que tantas rutas abrió a la cultura hispanoamericana y la libertó del escolasticismo, además de crear la sociología como ciencia de interpretación de la sociedad. Romero ha influido mucho en la formación de estudiosos paraguayos como Hérib Campos Cervera, Hugo Rodríguez-Alcalá y Osvaldo Chaves.

Entre los ensayos críticos de Rodríguez-Alcalá descuellan el consagrado al lírico Alejandro Guanes, cuya biografía traza con emoción; el penetrante estudio que dedica a Hérib Campos Cervera, el poeta de la muerte como lo llama, vindicador de la poesía en español en nuestro país, cantor del hachero y del sembrador, y humanista él de vida sufriente; se destacan también el análisis que hace de la obra en prosa y en verso de Augusto Roa Bastos, novelista consagrado, y el estudio sobre el vibrante luchador y aedo Elvio Romero. Como examen literario resalta el consagrado al novelista y sociólogo Francisco Ayala, que difunde cultura por toda América, con su formación moderna, limpia de prejuicios.

En todos esos ensayos campea la generosidad así como el afán de dar a conocer en escenarios más amplios los valores paraguayos, en contraste con la anormal situación política agitada, que impide trabajar con la suficiente tranquilidad espiritual, circunstancia que obliga a varios escritores a vivir fuera del país.

Como todo espíritu altruista, Rodríguez-Alcalá tiene su mensaje; por su pluma se expresa una promoción lírica y fecunda, cuya labor analiza en el opúsculo «Sobre la poesía paraguaya de los últimos veinte años», Nueva York 1959.

En plena granación, cuando avanza el otoño, ha vuelto a sus momentos líricos, manantial que suele resurgir a borbotones en las almas fértiles. Sus poesías de hoy son más refinadas en la emoción; transparentes, como en el manojito de Abril que cruza el mundo... (1960). Sirva de ejemplo de lo dicho la titulada

LUCES EN LA COLINA

Fuera, luces en la colina:
puntos blancos, rojizos y amarillos.
Con la lluvia de otoño que ha dejado
al pasar, un silencio cristalino,
hay un sosiego milagroso
que inunda el corazón, al fin tranquilo.

Dentro, las dos rosas rosadas
en el florero exiguo,
y las manzanas rojas en la fuente
y el cuadro y el reloj
¡Todo tan íntimo!

Lejos quedó el rumor de voces agrías
y de ocultos suplicios.
Como esas luces diminutas
que en la colina clavan dulces brillos,
los minutos de paz están ardiendo
sobre mi corazón, al fin tranquilo.

Río de Janeiro
Febrero, 1961

Fuente: QUINCE ENSAYOS por [HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ](#) . Edición digital: Alicante : [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#), 2001. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Criterio-Ediciones, 1987

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay